

CAPÍTULO II.

Los nueve cielos.—El *Ilhuicatlxoxouhco*.—El *Ilhuicatl-yayauhco*.—El *Omeyocan*.—El *Ilhuicatl-mamaloaco*.—El *Ilhuicatl-mictlampa*.—El *Tonatinuhco* y el *Tonatinuhcalaquian*.—El *Ilhuicatl-huitztlan*.—El *Ilhuicatl-cittalco*.—El *Ehecallypanmeztli*.—Representación gráfica de las ideas de los indios.—El firmamento como creador.—Descripción de la figura de *Xiuhtecuhtli* en el Códice Vaticano.—Su representación nocturna.—*Tlecuesaltzin*.—Representación del fuego por la bóveda *caloliotli*.—*Tescatzoncatl*.—Página 74 del Códice Borgiano.—*Cipactli*.—*Ixcouzuhqui*.—El *Omeycualiztli*.—*Oxomoco*.—La vía-láctea.—Origen de la cronología nahua.—Pintura del Códice Porfirio Díaz.—La creación teogónica.—La creación astronómica.—El señor del año ó dios del tiempo.

Busquemos ahora la representación astronómica de *Xiuhtecuhtli*. Hemos visto cómo residía en el *Omeyocan*, que era el más alto de los cielos. Esto nos trae á examinar los nueve cielos de los nahuas. En la primera y segunda pintura del Códice Vaticano están representados inmediatamente debajo de la figura de *Xiuhtecuhtli*. El intérprete equivoca el orden de su lectura. Ésta debe comenzar por la derecha del lector. Se ven ahí tres fajas sobrepuestas: la primera es azul, y la segunda es verdinegra. El intérprete llama á aquella *Ilhuicatl-Xoxouca*, y á ésta *Ilhuicatl-Yayauca*, voces que traduce: la primera por cielo verde, y la segunda por cielo verdinegro. Solamente con ver la pintura, se comprende su error. La primera faja no es verde, sino azul; y *xoxouhqui* significa azul color de cielo. (1) Por lo tanto, representa el *Ilhuicatl-xoxouhco*, el cielo azul, el cielo del día. La segunda faja sí es verdinegra; *yayauca* no quiere decir verdinegro: *yayauhco* significa negruzco, obscuro. (2) Por lo mismo esa segunda faja es el *Ilhuicatl-yayauhco*, el cielo obscuro, el cielo de la noche. Si nos fijamos en que el *Ometecuhtli* residía en el *Omeyocan*, es decir, en el lugar dos ó doble, podríamos creer que este doble cielo lo representaba: el firmamento de día y el firmamento de noche. El firmamento, pues, era el *Omeyocan*, en donde residía el dios del fuego, el creador *Xiuhtecuhtli*.

La tercera faja es de color rosado, y dentro de ella hay unos círculos con flechas. El intérprete lo llama *Ilhuicatl-Mamalhuacoca*. También en ésto se equivocó. *Mamalhuaztli* era la constelación de los Mastelejos ó Astillejos, (3) y aquí se trata de unas estrellas que arrojan flechas. «A la inflamacion de la cometa, dice Sahagún, (4) llamaba esta gente *cittalintamina* ó exhalacion de la cometa, que quiere decir la estrella tira saeta.» *Cittali*, en efecto, significa estrella, y *mina* tirar saeta: de donde se forma la voz compuesta *cittalmina*, estrellas que tiran saeta. Este cielo es, pues, el de las *cittalmina*, en el cual están gráficamente representadas. Ahora bien; el Codex Çu-

(1) Molina, Vocabulario, foja 18.

(2) Rémi Siméon, Dictionnaire, pág. 140.

(3) Molina, Vocabulario, foja 52.—Sahagún, tomo III, pág. 251.

(4) Sahagún, ibid.

márraga refiere, que las estrellas *citlalmina* no parecen, « porque están en el camino que el cielo hace. » Como los cometas desaparecen de nuestra vista, creían los indios que se iban al camino del cielo, es decir, á la vía-láctea. Este cielo es, por lo tanto, el de la vía-láctea. Como *mamali* significa hender, y la vía-láctea tiene entre sus ramas espacios semejantes á hendeduras, bien pudiera llamarse el cielo *Ilhuicatl-mamaloaco*. Es importante notar desde ahora, que el cielo de la vía-láctea está inmediato al *Omeyocan*, ó sea al cielo doble en donde está el creador *Ometecuhlli*. Nótese también que en la pintura están unidos estos tres cielos, formando un conjunto separado de los otros.

A la izquierda de este primer grupo de cielos hay un cuadrado, que el intérprete divide en dos cielos. En la parte inferior y sin fondo de color, se ve la imagen de *Miclantecuhlli*, el dios de los muertos, con una rosa á cada lado según el intérprete, quien lo llama *Iztapal-nanazcaya*, ó cielo de las rosas. Pero tal nombre expresaría la región fría de las tempestades. A la parte superior, que es toda blanca con dos rayos de luz figurados en ella, la llama *Teotl-iztaca* ó cielo blanco; aunque ese nombre más bien significaría dios blanco. Pero el cuadrado central, del cual el intérprete quiere hacer dos cielos, no está dividido, es uno solo; tiene en la parte de arriba rayos de luz, en el centro la imagen de *Miclantecuhlli*, y abajo dos *tecpatl*, y no dos rosas. La deidad nos da el nombre del cielo: *mictlampa*, el norte. Éste es, pues, el cielo del norte, *Ilhuicatl-mictlampa*. Es importante fijarse en los dos *tecpatl*, los cuales nos darían otro nombre para este cielo, el de *Ilhuicatl-ometecpatl*. (1)

Sigue en la pintura la última columna, la de la izquierda: en ella están representados dos cielos. El superior es de color rosado, del color de la aurora: es el cielo del oriente, el *Tonatiuh-Ixco*, por donde saca la cara el sol. El inferior es amarillo, como cielo de ocaso: es el *Tonatiuh-Icalaquian*, el cielo del poniente, donde está la puerta de la casa del sol, ó el *Ilhuicatl-Cozauhco*, el cielo amarillo. El intérprete les da otros nombres, tomándolos de sus colores, lo cual nada nos enseña. Inmediatamente debajo de esta columna, por lo cual ahí se debe seguir la lectura, hay un cielo verde con la efigie de la diosa de la sal *Huixtolla* ó *Huixtocihuatl*. El intérprete lo llama *Ilhuicatl-Huixtutla*. Es el cielo del sur, *Ilhuicatl-Huixtlan*. (2) Así como el cielo *Mictlampa* del norte, tiene también el nombre de *Ometecpatl*, del signo cronográfico correspondiente á ese punto cardinal, podríamos dar á los otros tres los de sus signos respectivos; y entonces nos resultarían los cielos *Ometecpatl* para el norte, *Omeacatl* para el oriente, *Omeacalli* para el poniente, y *Ometochtli* para el sur. Estos cielos, con esa designación, corresponden á determinadas deidades, y se encuentran representados jeroglíficamente en el Códice Borgiano.

A la derecha viene el último cielo de la primera pintura. Es amarillo, y tiene dentro la cara del sol. El intérprete lo llama *Ilhuicatl-Tonatiuh*, el cielo del sol.

En la segunda pintura hay todavía dos cielos, encima de la representación de la tierra. El superior es el *Ilhuicatl-Citlalco*, el cielo de las estrellas en él pintadas, y de las nubes expresadas en él por gotas de agua, que semejan caer en forma de lluvia. El inferior tiene la imagen de la luna, y el signo *Ehecattl*, símbolo de la estrella de la tarde. El intérprete lo llama *Ilhuicatl-Tlalocanypanneztlí*, y acaso sería mas pro-

(1) Notemos desde ahora que este cielo, que corresponde al norte, estaba presidido, digámoslo así, por *Miclantecuhlli*.

(2) El intérprete del Vaticano llama á los cuatro puntos cardinales (Tavola XVII): al oriente *Tlalpac*, al sur *Huixtlan*, al poniente *Tetsiuatlan*, y al norte *Teutellapan*. Creo que la buena ortografía debe ser: *Tlalpac*, *Huixtlan*, *Teocihuahlan*, *Teotletlapan*. Puede verse en la Historia de Tlaxcala de Muñoz Camargo, página 133 y nota del Sr. Ramírez, la diferencia de nomenclatura de los puntos cardinales en ese autor y en Sahagún y Molina.

pio el nombre de *Ilhuicatl-Ehecatlypanmestli*. Tal vez los indios creían, que las estrellas, los planetas y la luna estaban en nuestra atmósfera.

Estas pinturas son una completa representación gráfica de las ideas de los indios. Sobre la tierra hay nueve cielos, el superior es el doble cielo *Omeyocan*, y sobre los cielos está el creador *Xiuhtecuhtli*, el fuego.

Si suprimimos de los nueve cielos los cuatro que se refieren á los puntos cardinales, simbólicos de deidades sinonímicas del mismo dios creador, nos quedan inmediatos á la tierra, y pudiéramos decir en su atmósfera, tres: el más cercano, en donde andan la luna y la estrella de la tarde, el inmediato en que están las estrellas y las nubes, y el superior en el cual hace su curso el sol. Los cuatro cielos simbólicos separan de éstos, y pudiera decirse que tienen por principal objeto alejarlos hasta la inmensidad, á los tres cielos superiores, que, como hemos visto en la pintura vaticana, forman un solo grupo, y son el cielo de la vía-láctea y el *Omeyocan*, el cielo doble, el firmamento en sus dos aspectos: azul de día y negro de noche. La representación astronómica del dios del fuego era por lo mismo el firmamento. Bien lo expresa su nombre: *Xiuhtecuhtli* quiere decir literalmente el señor azul. Así los indios, si creían que el fuego era el elemento creador, lo personificaban astronómicamente por el cielo azul. El firmamento era, pues, el *Ometecuhtli*, y la vía-láctea, que á él está unida en la pintura jeroglífica, era la *Omecihuatl*.

Para explicar estas ideas, comencemos por examinar la representación de *Xiuh-tecuhtli* en la citada pintura del Códice Vaticano. Tiene rosados el cuerpo y el rostro, del color que en las pinturas jeroglíficas se usa para significar á los hombres; pero sus manos son amarillas, color que en las mismas pinturas se da á la mujer: con lo cual se expresa su dualidad de par creador. Cubre su cabeza un casco ó tocado de oro, que le cae en bandas á ambos lados del rostro. El casco lleva por adorno en la parte superior el signo *Cipactli*, símbolo del día; un penacho de plumas, y debajo de él cinco tejas de color de humo, representación de la noche; y en el mismo tocado tres puntos. (1)

En la parte posterior del tocado del dios hay una especie de abanico y dos colgajos, en uno de los cuales se ve el pico del pájaro *xocotl*, (2) atributo de esta deidad. El abanico tiene ocho puntos. Lleva la figura, pendiente al cuello, el signo de la estrella de la tarde. Su *maxtli* termina en cuatro nudos. En fin, descansa en una estera, en cuyos extremos hay mazorcas de maíz, para mostrar la facultad creadora del dios que produce los alimentos. Con la mano empuña un ramo de verdes hierbas. Estas hierbas, las tejas, los nudos y los puntos, tienen relación con la cronología, y de ello nos ocuparemos en su oportunidad. Bástenos por ahora notar, que en la pintura están representados el día y la noche, y por la estrella de la tarde los crepúsculos: con lo cual se significa claramente el firmamento.

Pero aquí es el dios azul, el firmamento del día. También tenía forma nocturna. En mi colección hay una máscara de obsidiana que la representa. Entonces su aspecto es feroz, é impone pavor como las tinieblas.

(1) Este tocado es simbólico de *Xiuh-tecuhtli*; pero no siempre se presenta en los ídolos con todos sus pormenores, especialmente en los amuletos: bastan uno ó dos detalles para caracterizarlo. En mi colección tengo dos antigüedades que lo representan: una es de concha nácar, y tiene el penacho de plumas y las dos bandas á los lados del rostro; la otra es de obsidiana, con el penacho y los tres puntos del tocado.

(2) *Xocotl* significa fruta. (Vocabulario de Molina, foja 160, vuelta; y Diccionario de Rémi Si-méon, página 705.) Pero el color verde del pájaro y la forma de su pico, nos hacen creer, sin otro fundamento, que sea el loro. Uno de los símbolos del creador era el signo de la palabra. Acaso por ésto los indios hicieron un atributo de la deidad al ave que habla.

La representación del dios por la corona real ó *copilli*, se confirma con la Piedra del sol ó Calendario azteca. En efecto: en la parte superior de la figura central de esa Piedra, está esculpida la fecha *ce tecpall* con su acompañado *tletl*, el fuego. En el primer *tlalpilli* de 13 años, estos signos son los iniciales de la décima trecena del *Tonalamatl*, y corresponden al 26 de Junio, en que los mexicas celebraban el solsticio de Verano, como época de mayor calor; sacrificando la corta diferencia que había con el verdadero solsticio, para acomodar la fiesta al principio de una trecena cuyo primer acompañado era *tletl*, el fuego. Pues bien: éste, en la Piedra, está representado por una llama: lo cual nos da *Tlecuezaltsin*, (1) otro de los nombres de la deidad, y por una corona ó *copilli*. (2) Reunidos ambos signos jeroglíficos, producen *Xiuh-tecuhtlitletl*, ó sea el nombre completo de la deidad.

Pero la mayor prueba de lo expuesto, es encontrar como representación de *Xiuh-tecuhtli* la imagen de la bóveda celeste. Existe en el Museo una hermosa lápida, que conmemora la dedicación del gran *Teocalli* de México. El Sr. D. Fernando Ramírez, cuya autoridad tanto respetamos, hizo una explicación de esta lápida, en un apéndice á la Conquista de México escrita por Prescott, que publicó D. Ignacio Cumplido. Descifrando la figura colocada en la parte superior entre los dos reyes Tizoc y Ahuizótl, de los cuales el primero comenzó la fabricación del templo y el otro la terminó, dice: (3) «Yo presumo que sea una figura simbólica del fuego, juzgando por la descripción que hace el P. Sahagún, (4) de la forma que la daban, de los dijes con que la revestían, y de los trajes que en tales casos se usaban para la danza religiosa, bastante conformes con las pinturas. En cuanto á lo primero, dice: «hacían la estatua del dios del fuego de arquitos y palos, atados unos con otros, que ellos llamaban *caloliotti*, que quiere decir cimbría ó modelo de estatua.» Sobre ésta hacinaban bandas, papeles, piedras preciosas, y por último una corona de plumas muy bien paradas, así como clavel.... con dos plumajes, uno de la parte izquierda, y otro á derecha, que salen de junto á las sienes, á manera de cuernos inclinados hacia adelante, y en el remate de ellos muchas plumas ricas, etc. Teniendo en consideración que el P. Sahagún escribió estas descripciones por informes verbales, y que por consiguiente ellas no podían ser tan minuciosamente exactas como las que se pudieran hacer con los objetos á la vista, parece que no resisten una aplicación á la figura que nos ocupa, considerando ésta como un símbolo del fuego.» (5)

No hay para nosotros duda ninguna, pues la figura es una cimbría, *caloliotti*, adornada con plumas y con los dos penachos de que habla Sahagún. Es, por lo tanto, representación del dios del fuego. Pero al mismo tiempo es la pintura gráfica de la bóveda del firmamento. (6)

(1) Generalmente los historiadores escriben *Tlecucaltsin*, siguiendo la ortografía de la impresión de Sahagún, en donde se omitió la cedilla de la segunda c. Molina escribe *Tlecueçallottl* en su Vocabulario, foja 147, y lo traduce llama de fuego. De manera que, con la terminación reverencial *tsin*, *Tlecuezaltsin* significa el señor llama de fuego.

(2) Los Señores Sellar y Peñafiel tomaron este *copilli* por el signo jeroglífico de Moteczuma. (Peñafiel. Monumentos del arte mexicano.) Construida la lápida en 1479, inaugurada en 1481, nada tiene que ver con ella Moteczuma, quien no comenzó á reinar sino hasta 1502.

(3) Tomo II. Apéndice, página 123.

(4) Historia general, libro II, capítulo 37.

(5) El Sr. Orozco (Anales del Museo, tomo I) cree el *caloliotti* representación del *Teocalli*. Pero los templos se representaban con su forma figurativa, y eran pirámides de cuerpos planos, sin ninguna relación con cimbrías, como el *caloliotti*. (Véase la lápida en la página 60 del tomo I de estos Anales.)

(6) Confirma plenamente estas ideas, otro monumento que existe en el Museo, y que yo publi-

Ya ahora nos explicamos por qué los nahuas decían, que el dios del fuego residía en el agua. Veían el firmamento reposar y confundirse en el Océano. Y también de ésto tenían en su sinonimia teogónica, una deidad especial, que representaba al mismo fuego. Es una figura que aparece recostada, ó más bien como en un baño, de la cual conocemos tres ejemplares importantes: uno traído de Yucatán, y llamado *Chac Mool* por Mr. Plongeon; otro de Tlaxcala, que también está en el Musco; y un tercero que se encuentra en Tacubaya, en el jardín de la casa que fué del Sr. Barron, hoy del Sr. D. Ignacio de la Torre.

De estos tres ídolos, (1) el de Yucatán tiene entre las manos un disco agujereado, y los otros dos un vaso circular. El de Tacubaya tiene esculpido en su parte inferior el signo del agua, pero de agua abundante como el mar, pues en ella se ven grandes peces, conchas y animales acuáticos: lo cual no deja duda, de que es el dios que reposa en el agua, el mismo *Xiuhtecuhtli*. El disco agujereado, que es otro de sus signos distintivos, lo confirma.

El Sr. Troncoso, en su Catálogo de la Sección de México en la Exposición de Madrid, clasifica estas esculturas de la manera siguiente: Tomo I, página 38.—«Ídolo maya, equivalente al dios *Tezcatzóncatl* de los Nahuas. Como en el catálogo razonado explicaré, la figura corresponde á un símbolo solar, y representa el ocaso del astro. Está tendido sobre la espalda, pero con la cabeza erguida y las piernas encogidas. Aplícanse sus manos sobre la parte media del vientre como sujetando un recipiente redondo, cilíndrico y hueco que allí se observa.» Tomo II, página 414.—«*Tezcatzóncatl*, el dios recostado, ídolo de piedra procedente de Tlascalala.» Ibid., página 415.—«El dios recostado, ídolo maya equivalente al dios *Tezcatzóncatl* de los nahuas, como ya queda dicho. . . .»

Aceptamos el nombre de *Tezcatzoncatl* como una sinonimia de *Xiuhtecuhtli*; pero de su nombre nahua no resulta el castellano de dios recostado, pues la traducción nos da: el de la cabellera que espejea ó resplandece; lo cual concuerda con su designación maya de *Kinich Kakmó* ó sea rostro resplandeciente; nombres que corresponden al dios del fuego, y no al sol en su ocaso. Por sinónimo del dios creador, era *Tezcatzoncatl* el dios de las bodas, y presidía á la procreación del género humano. De todas maneras era el dios que reposaba en el agua, era una sinonimia de *Xiuhtecuhtli*, la bóveda azul del firmamento hundiéndose en los mares.

qué en mi Historia Antigua de México. (México á través de los siglos, tomo I, página 813.) Es una caja labrada en basalto. En dos de sus lados está representada la misma cimbria, *calolliotli*, adornada con penachos. Haciendo la correspondiente explicación, digo allí: «Otros dos relieves, semejantes y con pocas diferencias, son símbolo de *Xiuhtlell*, tal como lo vemos en la lápida conmemorativa de la dedicación del Gran *Teocalli*.» Ahora puedo agregar, que una de las dos bóvedas representa al firmamento diurno, y otra al firmamento nocturno; y que por lo tanto, las dos forman el *Ometecuhtli*. Mi opinión recibe gran apoyo con la confirmación que le da la respetable autoridad del Sr. Troncoso, en la página 403 del tomo II del Catálogo de la Sección de México en la Exposición Histórico-Americana de Madrid. Explicando una de estas figuras, dice: «*Símbolo del Fuego* esculpido en otra de las caras de la caja de piedra, mencionada en el número 52, que mide aquí 31 centímetros lat. y 20 alt.: se puede ver su dibujo en la misma obra y lugar citados, y es el inferior de los tres dibujos que aparecen á la izquierda. Humos y llamas despréndense de una superficie cóncava de forma de arco abajo y de ondas arriba, y en cuyo contorno se notan líneas cruzadas parecidas á las del petate. (El petate representa en muchos casos los destellos y resplandores de los rayos de luz. *Petlatl* es la estera azteca; *petlahua*, verbo derivado, significa ya bruñir, ó enlucir algo; *pepetlaca* quiere decir resplandecer.)» Pero las líneas que cruzan la bóveda, son los arquiteos y palos *calolliotli*, de que nos habla Sahagún.

(1) Están publicados en litografía en el tomo I de los Anales, página 272.

Hay en el Códice Borgiano 18 pinturas, (1) que en mi concepto deben leerse seguidas, y que según Fábrega, á lo menos así lo entendemos, corresponden á los períodos de veinte días: representan á las deidades astronómicas, y las fiestas y sacrificios que les dedicaban. La de la página 74 de la edición de Kingsborough (2) tiene por dios astronómico un gran círculo rodeado de rayos. En el interior del círculo, en la parte superior, están las dos deidades creadoras, y ambas tienen por tocado la figura de *Cipactli*. Una es amarilla, y la otra de color verdinegro, el cual, en la representación de los cielos, vimos que correspondía á la obscuridad ó la noche. Esto basta para comprender, que esas dos figuras constituyen el *Ometecuhtli*. Debajo de ellas otras dos se sacrifican, y su sangre sube en holocausto hasta la boca de los dioses. En la parte inferior, las dos deidades sacrifican á otro personaje, cuyo cuerpo se ve lleno de heridas. El círculo, pues, es la representación astronómica de *Xiuhtecuhtli*, y es un círculo azul como la bóveda del firmamento. Agreguemos que arriba del círculo está la vía-láctea representada por una nube con estrellas. Todo concurre, por lo tanto, á demostrar que el fuego creador *Xiuhtecuhtli*, se transforma, en la teogonía astronómica, en los dioses *Ometecuhtli* y *Omecihuatl*, ó sean el firmamento y la vía-láctea.

¿Pero cómo y cuándo se verificó esta transformación? Razón de ello nos va á dar otra pintura del Códice Vaticano. (3) En el *Tonalamatl* de este Códice, en el primer quintiduo, está como deidad dominante *Xiuhtecuhtli*. Su figura es igual á la primera pintura del Códice: el tocado de oro con el *Cipactli*, con las tejas de humos y con las plumas verdes, y por colgajo del cuello el símbolo de la estrella de la tarde; el abanico en la parte posterior de la cabeza; las dos bandas con el pájaro *xocoll*; idéntico *maxtli*; el *petlatl* en que se asienta el dios, terminado en mazorecas de maíz; el ramo de hierbas en la mano; y finalmente, el mismo signo jeroglífico de su nombre. Pero en esta figura el dios es todo rojo, como el mismo elemento fuego. El intérprete lo llama *Tenacatlecotle*, (4) y dice que éste fué el primer señor ó dios que hubo, creador del mundo y de todas las cosas, y por ésto era el único dios á quien pintaban con corona.

Estudiemos ahora el grupo que tiene enfrente la deidad: es decir, su primera creación, que es á la vez su transformación astronómica. Se compone de un hombre y una mujer cuyas piernas se entrelazan, cubiertos con una manta de colores adornada con líneas y puntos cronológicos. Encima del grupo hay una flecha, un pederenal y otra flecha con el color del humo. El intérprete refiere, (5) que el dios creador engendró con su palabra á las dos primeras creaturas, *Cipactli* y *Oxomoco*; y que éstas á su vez engendraron á *Tonacatecuhtli*. (6)

Veamos primero qué representa el *Cipactli*. En la misma lámina, en la parte superior, en el primer quintiduo del *Tonalamatl*, está por primer día de los tiempos, *Cipactli* con su acompañado *Tlell*, el fuego. Éste es *Xiuhtecuhtli*: se le conoce por

(1) Las láminas 69 á 76 y 1 á 10.

(2) Usamos la paginación de Kingsborough, para evitar confusiones al consultar el Códice.

(3) Lámina XVII.

(4) Tavola XVII.—Común fué en los primeros cronistas confundir á *Xiuhtecuhtli* y *Tonacatecuhtli*. El error se repitió en los historiadores de segunda mano, y ha llegado hasta nosotros. Ahora podemos precisar cuanto á esta materia se relaciona, por medio del estudio de los jeroglíficos. Se ha incurrido en el error de llamar *Tonacatecuhtli* al dios creador, por seguir la mala traducción del intérprete, *che vuol dire il Signore dei corpi nostri*.

(5) Tavola I.

(6) Aquí se ve de bulto el error del intérprete y de quienes lo han seguido, al llamar *Tonacatecuhtli* al dios creador, pues aparece como creación de *Cipactli* y *Oxomoco*.

su corona azul. En cuanto á *Cipactli*, lo interpreta el dominicano Ríos diciendo: que es el primer día, cuando el creador hizo el mundo, es decir, *fiat lux*. (1) Para comprender bien ésto, recurramos á otra pintura, en la cual se representa más directamente la creación de *Cipactli*. Ésta es la lámina XXX, IX en Fábrega, del Códice Borgiano. (2)

El dios del fuego tiene enfrente la figura de *Cipactli*, que se hiergue ante él. La actitud de la deidad, la cual tiende la mano con el índice abierto como para hacer brotar al objeto creado; su majestad, que se revela presentándolo sentado en *tlato-caicpalli* ó silla señorial; todo nos manifiesta el acto solemne de la primera creación. El dios lleva por tocado al mismo *Cipactli*, atraviesa su nariz el símbolo de las estrellas gemelas, la de la tarde y la de la mañana, y pende de su cuello el signo de la luna terminado en cuatro humos. Es el fuego creador *Xiuhtecuhtli*; pero le falta la corona, y su color es amarillo: (3) aquí es *Ixcosauhqui*, la manifestación de la suprema luz del fuego. *Ixtli* es luz, y *cozauhqui* cosa rubia y de oro. Llámase también á este dios encendido ó bermejo, y la traducción es igualmente buena: *cozauhqui* se traduce con propiedad por rojo ardiente. (4)

¿Pero qué representaba realmente el *Cipactli*? La primera creación es el *Cipactli*, y es el atributo distintivo, adorno de la frente del creador. ¿Cuál es entonces ese mito que distingue al hacedor? ¿Quién es esa primera creatura que brota de la nada? ¿Qué representa esa figura, que por extraña, ya la llaman los cronistas reptil, ya culebra retorcida, ya cabellera, ya mandíbula de espadarte? Es el firmamento azul del día, inundando de luz el espacio.

Estudiemos la etimología de *Cipactli*. La letra *i* es la raíz de luz en mexicano. *Ixtli* es el ojo, y por extensión el rostro: (5) *i-xi* son los ojos. *Istli* es la flecha de obsidiana, (6) la cual en la escritura jeroglífica representa los rayos de luz. Luz, claridad ó resplandor, se dice *tlanextli*. (7) Esta palabra expresa el efecto, y en el Vocabulario de Molina de 1555, corresponde de preferencia á claridad. Es una voz compuesta de *tlan* con, *neci* aparecer, é *ixtli* luz. Claridad: lo que aparece con la luz. Así, pues, *Ixtli*, *itzli* ó *iztli*, significan luz, ojo ó flecha. El uso de *x*, *ts* ó *s*, era indiferente: se decía de igual manera Texcoco, Tetzcoco ó Tezcoco. Aquí la variación del sonido, acaso serviría para diferenciar esos tres objetos. De preferencia, *ixtli* se aplicaba al ojo, *itzli* á la obsidiana, é *iztli* á la luz. Por esto se decía *istac* blanco. Sin embargo, muchas veces vemos usadas indistintamente, para los tres significados, esas tres consonantes, ó más bien, esos tres diversos sonidos de una consonante. En realidad, las tres palabras eran sinónimas en mexicano: la luz, el ojo que la ve, y la obsidiana que la representa. Esto explica, por qué el intérprete dice *Izpatli*, y afirma que significa *fiat lux*.

Resulta, pues, que *i* es la raíz de luz. *Pac* es una preposición que significa arriba ó encima. (8) *Ipac* es por lo mismo la luz de encima, la luz de lo alto; y este nombre se da á la luz de la luna. Pero *Ci* significa algo más: lo que da luz, lo luminoso. Estre-

(1) «*Izpatli*, primo giorno, o prima liberazione che ha avuto il loro Dio quando cavó il mondo. q. d. *fiat lux*.»

(2) Primer cuadro inferior de la lámina.

(3) Sahagún dice que el color amarillo era la librea del fuego. Torquemada refiere, que al dios del fuego lo llamaron *Ixcosauhqui*, *Cava amarilla*, por la color que hace en su encendimiento.

(4) Rémi Siméon, página 102.

(5) Ibid. página 206.

(6) Ibid. página 187.

(7) Ibid. página 564.

(8) Molina, Vocabulario, foja 78 vuelta.

lla se dice *Ci-tlali*, tierra ó astro luminoso. Por lo tanto *Cipac* quiere decir lo luminoso de arriba, lo más alto que resplandece encima de todo, el firmamento. Ahora bien: en el mexicano, para personificar algo, se usaba del sufijo *tli*. Así para personificar esa luz de arriba, ese firmamento, hubo de agregarse el sufijo á *Cipac*, y resultó *Cipactli*. (1)

La creación de *Cipactli* es un mito sublime; pero vamos á ver cómo al pasar al pueblo las grandiosas concepciones de la religión nahua, iban lógicamente perdiendo su carácter, para acomodarse á las limitadas facultades intelectuales de la muchedumbre, y con el transcurso de los siglos se tornaban leyendas vulgares. La idea primitiva se conservaba incólume en los misterios de los iniciados y en los jeroglíficos hieráticos, solamente por ellos comprendidos: al pueblo se le daba otra versión más á su alcance, sin duda formada por él mismo, y por él comunicada á nuestros primeros cronistas. Mendieta nos ha conservado la leyenda vulgar de la creación de *Cipactli*. (2) Refiere lo siguiente: «Dicen que como sus dioses vieron haber ya hombre criado en el mundo, y no tener libro por donde se rigiese, estando en tierra de Cuernavaca en cierta cueva dos personajes, marido y mujer, del número de los dioses, llamados por nombre él Oxomoco y ella Cipactonal, (3) consultaron ambos á dos sobre esto. Y pareció á la vieja sería bien tomar consejo con su nieto Quetzalcoatl, que era el ídolo de Cholula (como arriba se dijo), dándole parte de su propósito. Parecióle bien su deseo, y la causa justa y razonable: de manera que altercaron los tres sobre quien pondría la primera letra ó signo del tal calendario. Y en fin, teniendo respeto á la vieja, acordaron de le dar la mano en lo dicho. La cual andando buscando qué pondría al principio del dicho calendario, topó en cierta cosa llamada *Cipactli*, que la pintan á manera de sierpe, y dicen andar en el agua, y que le hizo relacion de su intento, rogándole tuviese por bien ser puesta y asentada por primera letra ó signo de tal calendario; y consintiendo en ello, pintáronla y pusieron *ce Cipactli*, que quiere decir una sierpe.» Y aquí vemos otra transformación natural hecha por la leyenda. La luz de *Cipactli* se pintó en forma de una raya undulante con puntas de *itzli*, como puede verse en las pinturas citadas de los Códices Borgiano y Vaticano. Pues bien: esta figura antojósele al vulgo la de una sierpe ó culebra con navajas; y así la pinta Serna en el cuadro de los días, en la página 314 de su Manual de Ministros de Indios; y á la siguiente dice: «El signo *Cipactli*, se figuraba con la figura de una sierpe pequeñita de navajas como arpones de flechas, de que estava rodeada. Algunos dicen (véase lo que escribe Herodoto), auer estas serpientes en la mar: y que por el lomo tienen vna hilera de arpones, y otra por el vientre con los dientes del Peje espada.» Otros creyeron ver en la forma de *Cipactli* la mandíbula de un lagarto, y como lagarto lo figuraron: así se ve en el Ritual Vaticano. Esta represen-

(1) Un respetable escritor americano califica esta etimología, ya publicada en mi estudio sobre la Piedra del sol, de extravagante y casi de absurda. Sin duda ignoraba que tenía en su apoyo la autoridad del intérprete del Códice Vaticano; y acaso no estudió cuan correctamente se forma la palabra con los elementos indicados, y con entera obediencia á las leyes de composición del mexicano. Ultimamente se ha conocido el Manual de ministros de indios, del Dr. Jacinto de la Serna, quien en la página 316 dice: «Se puede usar de la ethymología de *Cipactli*, que se compone de *ce icpac thatli*, y de la misma manera *ce icpac tonali*, es decir *Cipactonal*. El superior á el Sol, y demas á otros (astros?) es el mismo que *Cipactli*.» En la página anterior dice: «*Cipacli*, que se deriva de los tres vocablos *Cen, icpac, thali*, que quieren decir: el Padre Superior á todos.» Boturini toma por suya la misma etimología. Estos autores escribieron, el uno en 1656 y el otro en 1756, y tienen gran reputación. Como se ve, hay semejanza de concepción entre su etimología y la mía.

(2) Historia Eclesiástica Indiana, libro II, capítulo XIV, página 97.

(3) Nótese cómo por virtud de la dualidad, aquí Mendieta confunde los sexos de *Cipactli* y *Oxomoco*.

tación fué usada por los mexicas. Pero mientras para el pueblo era real, para los expertos en la teogonía era simbólica. Lo reconoce M. Brington, á pesar de no estar conforme con nuestras ideas en este punto; y no obstante que en su estudio etimológico comparativo de los días considera al *Cipactli* como un pescado ó lagarto, no lo cree exactamente cierto, y más bien lo considera una referencia mítica. Además, una vez aceptado el lagarto como forma simbólica del *Cipactli*, natural fué que al pasar el calendario á otros pueblos, designaran al primer día con el nombre de lagarto de agua, como los zapotecas. (1)

Esta transformación mítica debió traer á su vez otras transformaciones en las leyendas primitivas: así entre sus tradiciones tenían los mexicas la creencia de que la tierra se había formado del pez *Cipactli*, pues también como pez lo representaban, y así lo nombraban los mayas. El Sr. Orozco y Berra comprendió en parte el simbolismo, (2) y para él *Cipactli* recuerda el primer instante de la creación, ó según el signo del *Tonalamatl*, el punto en que las tierras salieron de las aguas: la formación de los continentes.

Continuemos la explicación de la lámina del Códice Borgiano. En ella está el par, hombre y mujer, cubierto con la manta adornada de signos cronológicos, lo mismo que en la pintura del Vaticano. Fábrega, en su interpretación, dice: (3) «el grupo de dos figuras invertidas cubiertas por un mismo lienzo, que arriba se ve, indica el *omeyocoyaliztli*, (4) ó acto de la creación.» También llama á estos dos personajes *Cipactli* ó *Cipactonal* y *Xomico* ú *Oxomoco*. Resulta, pues, que en ambos Códices están procreando; pero en el Borgiano, de la manta sale solamente una flecha, es decir, el *itzli*, la luz, el rayo del meridiano que la significa.

La lámina 54 del Códice Borgiano representa la misma idea, aun cuando la forma varía. Frente al dios creador, en un templo rodeado de llamas, el par hombre y mujer va á proceder al *omeycualiztli*, agarrado de las manos, y unidas sus bocas por una sola lengua roja. La lengua es siempre signo jeroglífico de la luz. En esta pintura el par está desnudo, y sin manta que lo cubra; y una de las figuras lleva á la espalda una ánfora ó *comitl*, negra, con una hoja verde, *acxoyatl*, símbolo constante de la noche. Así *Cipactli* y *Oxomoco*, representaban al mismo tiempo al firmamento y á la vía-láctea, y al día y la noche.

El Ritual Vaticano. (El manuscrito Messicano Vaticano 3773, publicado en facsímile por el Sr. Duque de Loubat), tiene tres pinturas sobre este importante punto, que no podemos omitir, por la luz que nos dan. La primera está en la página 28, cuadro superior de la izquierda. Se ve sentado á *Xiuhtecuhlli*, y debajo de él el signo *Cipactli*. Como este signo corresponde al primer día del mes, del año y del ciclo, aquí viene á significar el principio de los tiempos. Frente á la deidad está representado el *Omeycualiztli*. Pero la manta que cubre al par es azul como el firmamento, y tachonada de estrellas. De en medio del par sale una flecha con dos globos agujereados. Una de las figuras lleva el *Cipactli* por adorno en la frente: es, pues, el *Ometecuhlli*, el firmamento; la otra es mujer, y tiene en la nariz la pirámide invertida, signo propio de la *Omecihuatl*. La segunda pintura es la 49, y en ella, delante de *Xiuhtecuhlli*, va el par á consumir el *Omeycualiztli*; pero una de las figuras, el varón, es azul como el firmamento. La tercera pintura está en la página 87, división vertical de la derecha. En esta división hay un cuadro inferior con el signo *Cipactli*,

(1) The native Calendar, página 23.

(2) Historia, tomo II, página 141.

(3) Página 71.

(4) *Omeyocoalitzli* en el original italiano, ú *omeycualiztli*, que quiere decir acto de la procreación.

que significa siempre una acción ejecutada en el principio de los tiempos. En el cuadro medio está *Xiuhtecuhtli*. En el superior se representa el *Omeycualiztli*; pero las dos figuras están cubiertas con una manta rayada de blanco y rosado, que semejan las nubes de la aurora.

Así la creación del firmamento y la vía-láctea, fué al mismo tiempo la del día y la noche.

Estas pinturas son elocuente confirmación de las otras, y nos revelan el misterio. El primer par, la primera creación de *Xiuhtecuhtli*, representa al firmamento y la vía-láctea, la luz y la obscuridad, el día y la noche: esto son *Cipactli* y *Oxomoco*.

Naturalmente relacionaban los indios esta creación con la de los primeros hombres. «*Cipactonal* y su mujer *Oxomoco*, dice Serna, (1) que es como Adán y Eva, de quienes descienden todos los hombres.» Boturini dice también: (2) «y así *Cipactli* es el Primer Padre de toda la Humana Generación, que dicen los indios tuvo por mujer á *Oxomoco*, y es como si nosotros dixeramos *Adán*, y *Eva*, los que sublimaron á honores de dioses.» Dejando alegorías y confusiones, hemos visto cómo *Cipactli* se llama igualmente *Cipactonal*, es decir, la luz del día: *tonalli* es día. Para el nombre de *Oxomoco* no encontraron interpretación, ni Serna ni Fábrega; y nosotros la habíamos equivocado, aun cuando escritores tan respetables como Mr. Brington la siguieron. Al fin hemos creído dar con ella. *Olli* es camino; (3) *xomoloa* significa hacer rincones ú hoquedades: (4) por lo tanto *Oxomoco* es camino con rincones ú hoquedades. Todos los pueblos han considerado como camino del cielo, á la nebulosa que llamamos vía-láctea. Los españoles le dicen Camino de Santiago. Los mexicas la creían igualmente un camino. Decían, como hemos visto, que las *Citlamina* no parecían, porque estaban *en el camino que el cielo hace*. (5)

El Sr. Troncoso dice, describiendo la vía-láctea: (6) «La Vía-Láctea en el límite de las dos constelaciones boreales del *Cisne* y *Cepheo*, se divide en dos corrientes que caminan paralelamente, dejando entre sí ciertos espacios, que la imaginación puede revestir de formas variadas: la doble corriente, (7) después de haber continuado, con intermitencias, parece terminar entre las dos constelaciones australes de la *Mosca* y la *Cruz*. Las manchas que los peruanos creían ver sobre la nebulosa, provienen, realmente, del contraste que hay entre la blancura de la Vía-Láctea, y el fondo obscuro del cielo que se distingue entre sus ramales. En algunos espacios es tan notable ese contraste, que el fondo del cielo se ve como una mancha negra, siendo uno de los más hermosos aspectos del cielo austral, el del espacio situado entre la *Mosca* y la *Cruz*, que Herschell llamó, por su apariencia negruzca, *Coalsack*, ó sea el saco de carbón. Esos espacios se suceden, á lo largo de la nebulosa, pasando, desde el límite boreal, por las siguientes constelaciones: *Cygnus*, *Vulpecula*, *Sagitta*, *Aquila*, *Ophineus et Serpens*, *Scorpio*, *Norma*, *Circinus*, *Centaurus*, *Mosca*, *Cruz*.»

Después de esta descripción, se ve con cuánta propiedad dieron los mexicas á la vía-láctea el nombre de *Oxomoco*: el camino con rincones ú hoquedades. (8) Algu-

(1) Loc. cit.

(2) Loc. cit.

(3) Molina. Vocabulario, foja 78.

(4) Ibid. foja 161. Rémi Siméon, página 707.

(5) Codex Çumárraga. Historia de los mexicanos por sus pinturas, página 256 del tomo III de la Nueva colección de documentos, del Sr. García Icazbalceta.

(6) Anales del Museo Nacional, tom. II, página 361.

(7) ¿No sería esta doble corriente, la que inspiró á los indios la idea de hacer á la vía-láctea la diosa *Omecihualtli*, como hicieron al firmamento, por sus dos aspectos, el *Ometecuhtli*?

(8) Códice Vaticano, tavola XVII. Dice el intérprete, que al par del *Omeycualiztli* lo llamaban *Citlaltónali*, y era el Camino de Santiago.

nas veces le daban el nombre de *Xomico*; *xomiltl* significa tibia, (1) y con una tibia la representaban jeroglíficamente. La vía-láctea, *Oxomoco*, fué también para los mexicas representación de la noche.

Cipactli y *Oxomoco* fueron los inventores de la astrología, según Serna. (2) Gamma dice, (3) que fueron los autores del *Tonalamatl*, es decir, del calendario. Esto se explica fácilmente, porque la sucesión constante del día y de la noche, constituye el tiempo. Así la unión, el *Omeycualiztli* de *Cipactli* y *Oxomoco* es la creación del tiempo; y como el tiempo se determina por la cronología, el *Omeycualiztli* es el origen de esta cronología. La Historia de los mexicanos por sus pinturas refiere, (4) que después de la creación de *Cipactli* y *Oxomoco*, «luego hicieron los días y los partieron en meses, dando á cada mes veinte días, y ansí tenían diez y ocho, y trescientos y sesenta días el año.»

Esta creación del tiempo ó de la cronología, está representada en el *Omeycualiztli* de las dos pinturas citadas de los Códices Borgiano y Vaticano. En la de aquél, de la manta que cubre las dos figuras, adornada con signos cronológicos, y en la cual vemos los colores rojo y azul y los tres puntos propios del dios del fuego, sale la flecha del meridiano, en todo semejante á la que con igual significación está esculpida en la Piedra del sol. Más detalles nos presenta la pintura del Vaticano. En ésta, de la manta salen tres signos: éstos, como á su tiempo explicaremos, corresponden á los astros que, en la combinación de sus períodos, formaban el calendario. Todavía tenemos otra pintura, recientemente conocida, que confirma estas ideas. En la primera lámina del *Tonalamatl* del Códice Porfirio Díaz, (5) está igualmente representado el *Omeycualiztli*. Sobre una faja con estrellas, semejante á la del *Cuauhxicalli* de Tizoc, símbolo del firmamento, está el dios creador *Ometecuhtli* con la mano tendida, y detrás de él *Omecihuatl*: á su frente aparecen *Cipactli* y *Oxomoco* celebrando materialmente el *Omeycualiztli*; y entre ambos grupos está un alacrán, *Colotl*, el cual es representación de uno de los ciclos cronológicos, como se ve en el Ritual Vaticano. (6)

No podía expresarse de manera más elocuente y más sencilla la creación. Teogónicamente, *Xiuhtecuhtli* se convierte en *Ometecuhtli* y *Omecihuatl*, y estos dos creadores se tornan á su vez en *Cipactli* y *Oxomoco*, los padres del género humano é inventores de la cronología. Astronómicamente, en el principio de los tiempos, el fuego forma el firmamento y la vía-láctea, y éstos crean á los astros y á los hombres. Cronológicamente, como representan al día y á la noche, por su continua sucesión son la base del calendario. Por esto *Xiuhtecuhtli* es también el señor del año, el dios del tiempo.

(1) Fábrega, página 72.

(2) Op. cit., página 316.

(3) Las dos piedras, página 99.

(4) Capítulo II, página 230.

(5) Antigüedades mexicanas, publicadas por la Junta Colombina de México,

(6) Lámina primera, en la edición de Kingsborough.